

**Baloncesto Adaptado al Lenguaje de Señas: Una Herramienta para el Desarrollo Humano
Integral**

Diego Andres Diaz Gelves

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Bucaramanga

Practicas Corporales y Desarrollo Humano

Dicembre 2024

Contenido

Introducción	4
Desarrollo desde la perspectiva de la comunidad sorda	6
Referente	7
Lecciones Aprendidas	8
Repercusión más allá de los participantes	8
Impacto en el Entorno Escolar	8
Impacto en el Entorno Familiar	9
Impacto en la Comunidad	9
Metodología	10
Contexto de la Actividad.....	10
Participantes	10
Categorías	11
Diseño de la Intervención	13
Estrategias de Enseñanza y Adaptación.....	14
Uso del Lenguaje de Señas	14
Contacto Visual Permanente	14
Fomento de la Autonomía.....	14
Evaluación del Impacto sobre el Desarrollo Humano	15
Observación Participante	15
Escala de Valoración de Necesidades.....	16
Resultados	16
Reconocimiento y Afecto.....	17
Participación y Pertenencia.....	18
Identidad y Cultura Sorda	19
Capacidades Físicas, Salud y Bienestar	19
Satisfactores Sinérgicos y Relacionales.....	20
Referencias.....	23

Lista de Tablas

Tabla 1. Etapas de intervención	13
Tabla 2. Interacciones.....	15
Tabla 3. Dimensiones.....	16

Introducción

Las discusiones actuales sobre el desarrollo humano han superado las perspectivas estrictamente económicas, integrando enfoques que consideran dimensiones sociales, culturales, políticas y ambientales. Estas nuevas aproximaciones amplían la comprensión del bienestar, llevándolo más allá de indicadores como el ingreso per cápita o el crecimiento económico. En su lugar, se valoran elementos como la inclusión social, el reconocimiento de la diversidad cultural, la participación activa, la salud integral, la educación de calidad y la libertad para tomar decisiones significativas que enriquezcan la vida personal y comunitaria (Sen, 1999; Nussbaum, 2011; PNUD, 2010).

En este marco, el desarrollo humano no se entiende como un fin único, sino como un proceso continuo de expansión de las capacidades y oportunidades de las personas para que puedan alcanzar una vida plena. En este sentido, el enfoque de Manfred Max-Neef (Max-Neef, Elizalde & Hopenhayn, 1993) resulta especialmente relevante. Su propuesta se centra en las necesidades humanas fundamentales, que considera universales, pero cuyos satisfactores varían según los contextos socioculturales. Estas necesidades van más allá de la mera supervivencia, incluyendo aspectos como la identidad, el afecto, el ocio, la participación y la creación. Este enfoque permite analizar cómo determinadas actividades, como el deporte adaptado, pueden desempeñar un papel transformador al satisfacer necesidades que frecuentemente son ignoradas en contextos tradicionales.

El deporte, en su dimensión social, se configura como un espacio privilegiado para la interacción, la formación de identidad y el fortalecimiento del tejido social (Crisorio, 2009; Elias & Dunning, 1996). A través del deporte, las personas no solo desarrollan habilidades físicas, sino también competencias sociales, emocionales y culturales que contribuyen al desarrollo humano

integral. Sin embargo, históricamente las prácticas deportivas han estado marcadas por una visión que privilegia el rendimiento físico, la homogeneización de los cuerpos y la imposición de estándares universales de aprendizaje motor (Foucault, 1998; Rocha, 2012). Esta perspectiva no solo excluye a las personas con discapacidades, sino que también desatiende la diversidad cultural y las necesidades específicas de diferentes grupos sociales.

La iniciativa de adaptar el baloncesto al lenguaje de señas para niños con sordera representa una innovación en la creación de entornos inclusivos. Este enfoque busca atender necesidades fundamentales que los espacios deportivos convencionales muchas veces no logran satisfacer. Al integrar el lenguaje de señas, no solo se garantiza una comunicación efectiva, sino que también se promueve el reconocimiento mutuo entre los participantes, se fomenta la participación activa y significativa, y se refuerza la identidad cultural al incluir elementos propios de la comunidad sorda. Esta práctica no se limita a los beneficios físicos asociados al deporte, como la mejora de la salud cardiovascular o el desarrollo motor, sino que también contribuye al desarrollo emocional, social y educativo de los participantes, alineándose con los principios del desarrollo humano integral promovidos por el PNUD (2020).

El objetivo central de esta propuesta fue implementar una metodología de enseñanza del baloncesto adaptada a niños con sordera, utilizando el lenguaje de señas como herramienta comunicativa. Esto permitió analizar cómo una experiencia deportiva diseñada específicamente podía satisfacer necesidades humanas fundamentales –como el reconocimiento, la participación activa y la identidad cultural– y, en consecuencia, mejorar el bienestar integral de los participantes. Este enfoque combina aspectos lúdicos, educativos y sociales, transformando el deporte en una herramienta de empoderamiento y transformación social.

La relevancia de esta propuesta radica en su contribución práctica a la literatura sobre desarrollo humano, al mostrar cómo integrar enfoques no economicistas, como el de Max-Neef, con las perspectivas integrales del PNUD. A través de esta iniciativa, se demuestran las posibilidades del deporte adaptado para empoderar a grupos históricamente marginados, como las personas con discapacidad (Ríos & Delgado, 2016). En este caso, la intervención no solo ofrece un espacio para la actividad física, sino que también reconfigura las dinámicas de poder, inclusión y reconocimiento dentro del entorno deportivo.

A lo largo de este trabajo, se detallan los fundamentos teóricos que respaldan la propuesta, la metodología empleada para su implementación y evaluación, y los resultados obtenidos en términos del impacto sobre el desarrollo humano de los niños participantes. Asimismo, se analizan las implicaciones sociales y culturales de este tipo de iniciativas, considerando hasta qué punto se alinean con los argumentos teóricos sobre las prácticas corporales y el desarrollo humano integral. En las conclusiones, se invita a reflexionar sobre la importancia de diseñar prácticas inclusivas que no solo respondan a necesidades específicas, sino que también promuevan una transformación más amplia hacia sociedades más equitativas y justas.

Desarrollo desde la perspectiva de la comunidad sorda

La cultura sorda es un ámbito amplio y complejo que trasciende la idea de una mera discapacidad auditiva, constituyéndose como una identidad lingüística y cultural distintiva. En el corazón de esta identidad se encuentra la lengua de señas, que no solo actúa como medio de comunicación, sino también como un vehículo para transmitir valores, tradiciones, narrativas y expresiones únicas de la comunidad sorda (Padden & Humphries, 1988). En este sentido, su aplicación en el ámbito deportivo adquiere una importancia particular, al facilitar la participación

plena de las personas sordas en actividades grupales, fomentar el desarrollo de habilidades sociales y reforzar su sentido de pertenencia.

En el contexto del baloncesto adaptado, la lengua de señas se convierte en una herramienta esencial tanto en lo táctico como en lo comunicativo. No se limita a servir como un medio para transmitir instrucciones o coordinar jugadas, sino que simboliza la incorporación de una forma de expresión que reconoce y celebra la diversidad cultural. Como destacan Bauman y Murray (2009), el concepto de "Deaf Gain" enfatiza las aportaciones de la experiencia sorda a la sociedad, incluyendo la creación de estrategias visuales innovadoras y formas únicas de colaboración grupal, elementos que enriquecen las dinámicas deportivas.

En este proyecto, integrar la lengua de señas no solo permitió superar barreras comunicativas, sino que también promovió un entorno donde las diferencias sensoriales se transformaron en fortalezas. Los niños sordos no fueron tratados como simples receptores de conocimiento, sino como participantes activos que contribuyeron a la creación de un lenguaje táctico compartido. Este enfoque reforzó su autoestima y consolidó su identidad cultural, destacando su papel como agentes valiosos en la construcción de un espacio inclusivo y colaborativo.

Referente

El deporte adaptado para personas sordas ha sido objeto de diversas iniciativas internacionales, entre las que destacan las Sordolimpiadas (Deaflympics), organizadas por el International Committee of Sports for the Deaf (ICSD). Desde su inicio en 1924, estas competencias han demostrado que las personas sordas no solo pueden integrarse plenamente en actividades deportivas, sino que también tienen la capacidad de competir al más alto nivel (Burch, 2002). En estos eventos, la lengua de señas y otras estrategias visuales desempeñan un

papel crucial para garantizar tanto la inclusión como la comunicación efectiva entre los participantes.

A nivel regional, programas como el "Deporte para Todos" en América Latina han incorporado actividades adaptadas dirigidas a niños sordos, subrayando el potencial del deporte como una herramienta clave para la inclusión social (Darcy & Dowse, 2013). Estos estudios han señalado que las actividades deportivas no solo contribuyen al desarrollo físico y social de los participantes, sino que también tienen un impacto positivo en sus familias y comunidades. Este impacto promueve una mayor sensibilización y aceptación de la diversidad, fortaleciendo el tejido social en entornos locales.

Lecciones Aprendidas

Aunque este proyecto se distingue por su enfoque pedagógico y su alcance local, comparte objetivos esenciales con iniciativas más amplias como las Sordolimpiadas, incluyendo la promoción de la igualdad de oportunidades y el fortalecimiento de la identidad cultural de la comunidad sorda. Las experiencias previas han subrayado la necesidad de formar a los entrenadores en lengua de señas y en prácticas pedagógicas inclusivas, un aspecto que representa una oportunidad de mejora y desarrollo en futuras implementaciones del programa.

Repercusión más allá de los participantes

Impacto en el Entorno Escolar

La participación de niños sordos en actividades deportivas adaptadas tiene el potencial de transformar significativamente su experiencia educativa. Estudios previos han señalado que los niños involucrados en actividades inclusivas tienden a mostrar mejoras en su comunicación con compañeros y docentes, además de un incremento en su confianza y disposición para participar en otros contextos sociales y escolares (Sherrill, 2004). En este proyecto, el uso del lenguaje de

señas no solo facilitó la inclusión en las dinámicas deportivas, sino que también permitió que los niños se sintieran valorados y comprendidos, lo que puede traducirse en un mayor compromiso con el aprendizaje en el aula y en una integración más plena en actividades escolares.

Impacto en el Entorno Familiar

Las familias de los niños sordos también experimentan beneficios significativos gracias a este tipo de iniciativas. El desarrollo de habilidades sociales y el fortalecimiento de la autoestima de los niños repercuten directamente en el entorno familiar, creando un ambiente más positivo y colaborativo. Además, la exposición a entornos inclusivos puede motivar a los padres y cuidadores a aprender lengua de señas, mejorando la comunicación dentro del hogar y fomentando una relación más cercana y significativa (Lane, 1984). Por lo tanto, el impacto de este proyecto trasciende a los participantes directos, promoviendo un cambio positivo en las dinámicas familiares y en la conciencia sobre la importancia de la inclusión lingüística y cultural.

Impacto en la Comunidad

En el plano comunitario, este tipo de iniciativas contribuyen a dismantelar prejuicios y a construir una sociedad más inclusiva. El darle la visualización a la lengua de señas como un recurso valioso y el reconocimiento de las capacidades de los niños sordos ayudan a sensibilizar a la población general, fomentando una percepción más positiva de la diversidad. Esto puede generar transformaciones en la forma en que instituciones como escuelas, centros deportivos y organizaciones comunitarias abordan la inclusión de personas sordas en sus programas (Padden & Humphries, 1988). De este modo, el proyecto no solo beneficia a sus participantes directos, sino que también siembra las bases para un cambio cultural más amplio.

Metodología

Contexto de la Actividad

La intervención tuvo lugar en barrios ubicados al norte de la ciudad de Bucaramanga, más específicamente en la cancha Kennedy y cancha Canelos, comunitarias ubicadas en los barrios homónimos caracterizado por su dinamismo propio de un barrio popular. Este espacio fue seleccionado no solo por su infraestructura, que incluye una cancha y recursos básicos necesarios para la práctica deportiva. Desde años previos, el centro albergaba un programa municipal enfocado en la integración de niños con discapacidades en actividades recreativas, artísticas y culturales.

La elección del lugar se fundamentó en su accesibilidad física y geográfica, asegurando que las familias de diversos niveles socioeconómicos pudieran participar sin restricciones. Sumado a lo anterior se contaba ya con profesionales que dominan el lenguaje de señas y programas similares lo que facilitó la aceptación del proyecto por parte de entrenadores, intérpretes de lenguaje de señas y otros actores clave, este entorno permitió que el programa siguiera su transcurso con total normalidad.

El contexto cultural y social del barrio se integró como una variable relevante, ya que la diversidad de los participantes generó un espacio de aprendizaje mutuo y respeto por las diferencias, contribuyendo a la sensibilización hacia las capacidades y el potencial de los niños sordos.

Participantes

El proyecto estuvo dirigido a un grupo de aproximadamente 30 a 50 niños y niñas con sordera severa o profunda, cuyas edades oscilaban entre los 8 a 16 años. Este rango de edad fue seleccionado debido a que los niños en esta etapa tienden a estar más abiertos a explorar nuevas

experiencias tanto grupales como deportivas. En este periodo, se fortalecen habilidades clave como la coordinación motriz, la interacción social y la capacidad de adaptarse a reglas, lo que facilita su participación activa y su proceso de aprendizaje en la actividad.

Categorías

El baloncesto organiza a los jugadores en categorías por edades, lo que permite ajustar tanto las enseñanzas como las competencias al nivel de desarrollo físico, cognitivo y social de los participantes. Estas divisiones son esenciales para garantizar un aprendizaje y una práctica deportiva progresiva y adecuada. En este estudio, se trabajó con niños de entre 8 y 16 años, abarcando las categorías Sub-10, Sub-12, Sub-15 y, en ciertos casos, Sub-17. A continuación, se describen estas categorías, sus características principales y su relevancia para el desarrollo integral de los jugadores:

Sub-10 (8 a 9 años): En esta categoría, los niños se encuentran en una etapa inicial de aprendizaje del baloncesto. El enfoque principal está en el desarrollo de habilidades motrices básicas, como el manejo del balón, los pases y los lanzamientos, a través de actividades lúdicas y dinámicas diseñadas para priorizar la diversión. En esta etapa, los entrenamientos enfatizan la exploración del espacio, la coordinación motriz y la introducción gradual a las reglas fundamentales del juego, fomentando tanto el interés por el deporte como la interacción positiva con sus compañeros.

Sub-12 (10 a 12 años): En esta etapa, los jugadores comienzan a consolidar habilidades técnicas y a comprender mejor las dinámicas propias del juego en equipo. Se trabajan fundamentos como el drible, el pase, el lanzamiento y las técnicas defensivas, al mismo tiempo que se introducen conceptos tácticos básicos, como la distribución en la cancha y las transiciones entre ataque y defensa. Las actividades incluyen pequeños partidos en los que se pone en práctica

lo aprendido, promoviendo la comunicación, el trabajo en equipo y el desarrollo de habilidades para resolver problemas dentro del juego.

Sub-15 (13 a 15 años): Los jugadores de esta categoría alcanzan un nivel más avanzado de desarrollo técnico y táctico. Los entrenamientos incluyen estrategias colectivas más complejas, como la defensa en zona, los movimientos de rotación y la ejecución de jugadas específicas. Además, se refuerza el acondicionamiento físico, trabajando en la resistencia, la velocidad y la coordinación motriz. Aunque la competencia adquiere mayor relevancia en esta etapa, el enfoque sigue siendo formativo, priorizando el aprendizaje integral sobre el rendimiento competitivo.

Sub-17 (16 años): Si bien los jugadores de 16 años normalmente pertenecen a la categoría Sub-17, en este proyecto fueron integrados con grupos más jóvenes para promover un entorno inclusivo y colaborativo. A esta edad, los participantes tienen la oportunidad de asumir roles de liderazgo dentro del equipo, guiando a sus compañeros más pequeños y fortaleciendo la cohesión grupal. Su experiencia y nivel técnico más avanzado también contribuyeron a enriquecer las dinámicas de aprendizaje, al actuar como referentes y modelos a seguir para los jugadores de menor edad.

El rango de edad de 8 a 16 años presentó un desafío significativo al incluir diversas etapas del desarrollo deportivo. Las actividades fueron estructuradas para atender las necesidades específicas de cada grupo, facilitando una progresión paulatina en el desarrollo de habilidades y en la integración del lenguaje de señas como medio de comunicación. Los jugadores más jóvenes se enfocaron en dominar los fundamentos del juego, mientras que los mayores asumieron roles más avanzados, fomentando un ambiente de aprendizaje colaborativo y enriquecedor para todos los participantes.

Diseño de la Intervención

La intervención, con una duración de 12 semanas, estuvo estructurada en tres etapas progresivas diseñadas para abordar objetivos específicos y garantizar un aprendizaje gradual y significativo:

Tabla 1.

Etapas de intervención

Etapa	Semana	Nombre
1	1-4	Introducción al espacio deportivo
2	5-8	Desarrollo de técnicas fundamentales
3	9-12	Competencia y partidos amistosos

Etapa1 (Semanas1-4): En esta fase inicial, los participantes se familiarizaron con el espacio deportivo, los materiales y el lenguaje de señas aplicado al baloncesto. Se presentó una introducción lúdica a los elementos básicos del juego, incluyendo señas específicas para conceptos como "pase", "drible", "defensa" y "lanzamiento". Las dinámicas grupales se enfocaron en fomentar el compañerismo y establecer una base de confianza entre los participantes. Esta etapa tuvo como objetivo crear un ambiente seguro donde los niños pudieran explorar el deporte sin temor a cometer errores.

Etapa 2 (Semanas5-8): Durante esta fase, se priorizó el desarrollo técnico y táctico de habilidades propias del baloncesto. Los niños practicaron el manejo del balón, los pases y desplazamientos estratégicos, así como el posicionamiento en la cancha. Las actividades grupales se diseñaron para fomentar la interacción continua, permitiendo que los participantes reforzaran tanto su progreso individual como su contribución al equipo. Además, se integraron ejercicios cooperativos que resaltaban la importancia de la comunicación visual y el trabajo en equipo.

Etapa 3 (Semanas9-12): La etapa final se centró en la integración de las habilidades adquiridas mediante partidos inclusivos con reglas adaptadas. Estos encuentros destacaron el uso del lenguaje de señas como medio principal de comunicación, promoviendo un juego equitativo y accesible para todos los participantes. Los roles en los equipos se rotaron para que cada niño pudiera experimentar diferentes posiciones y responsabilidades, fomentando la flexibilidad y el reconocimiento de las capacidades individuales y grupales.

Estrategias de Enseñanza y Adaptación

La metodología pedagógica empleada se basó en el enfoque constructivista de Crisorio (2001), que destaca la importancia del aprendizaje activo y colaborativo en contextos significativos. Este enfoque considera que los aprendizajes motrices, cognitivos y sociales se construyen a través de la interacción con el entorno y la resolución de problemas dentro de un marco lúdico.

Uso del Lenguaje de Señas

El lenguaje de señas se utilizó no solo como una herramienta comunicativa, sino como un eje central para promover la equidad y el reconocimiento cultural. Se emplearon señales visuales tanto para dar instrucciones tácticas como para corregir errores y ofrecer retroalimentación inmediata.

Contacto Visual Permanente

Se incentivó el contacto visual constante entre los jugadores y entrenadores, reforzando la atención y la conexión interpersonal durante el juego.

Fomento de la Autonomía

Los jugadores fueron alentados a emplear señas para planificar jugadas, indicar movimientos estratégicos y coordinar acciones en equipo. Esto no solo promovió la independencia, sino que también reforzó su sentido de agencia dentro del grupo.

Evaluación del Impacto sobre el Desarrollo Humano

Para evaluar los resultados de la intervención, se adoptó una metodología mixta que combinó enfoques cualitativos y cuantitativos, garantizando una evaluación exhaustiva y multidimensional del impacto generado en los participantes. Esta estrategia permitió captar tanto indicadores medibles como percepciones subjetivas, integrando diversas fuentes de información para obtener un análisis robusto.

Observación Participante

El estudio se fundamentó en la observación directa de los comportamientos e interacciones grupales de los niños durante las sesiones. En calidad de autor de la actividad, se recopilaron registros detallados sobre la dinámica del grupo, la efectividad con la que los participantes empleaban el lenguaje táctico en señas y las emociones expresadas en las distintas etapas. Estas observaciones, realizadas de manera estructurada, permitieron identificar patrones relacionados con la comunicación, el trabajo colaborativo y las reacciones de los niños frente a las actividades diseñadas.

Tabla 2.

Interacciones

Interacción	Descripción
Interacción entre los participantes	Se observó cómo los niños colaboraban y se relacionaban durante las actividades.
Expresión emocional	Se registraron reacciones emocionales como entusiasmo, frustración, alegría y confianza, considerando su relevancia en el fortalecimiento de la autoestima y el bienestar emocional.
Cohesión grupal	Se observó el nivel de integración y solidaridad entre los niños, identificando cambios progresivos en la formación de vínculos y el sentido de pertenencia.

Escalas de Valoración de Necesidades

Inspiradas en el modelo de necesidades fundamentales de Max-Neef (1993), se diseñaron escalas específicas para evaluar cómo los niños experimentaron aspectos clave de la actividad. Estas escalas fueron adaptadas al lenguaje de señas, asegurando su accesibilidad y comprensión. A través de estas herramientas, los participantes pudieron reflexionar y puntuar dimensiones fundamentales del desarrollo humano, tales como:

Tabla 3.

Dimensiones

Dimensión	Descripción
Reconocimiento	Si se sintieron valorados y respetados dentro del grupo.
Participación	Cómo percibieron su involucramiento en las dinámicas y decisiones grupales.
Identidad	En qué medida la actividad les permitió reafirmar su identidad personal como parte de la comunidad sorda.

Resultados

Los resultados obtenidos tras la implementación de esta actividad evidencian un impacto profundamente positivo en el desarrollo integral de los participantes. Este análisis se enmarca en un enfoque centrado en el desarrollo humano, entendido como el proceso de expansión de las capacidades, habilidades y oportunidades necesarias para que las personas lleven vidas plenas y significativas (Sen, 1999; PNUD, 2020).

Desde esta perspectiva, la intervención buscó no solo fortalecer las competencias técnicas y físicas asociadas al deporte, sino también promover el reconocimiento personal, la inclusión social y el respeto por la diversidad cultural. Al integrar el lenguaje de señas en las dinámicas

deportivas, se potenció el desarrollo de habilidades no verbales, esenciales para la comunicación y el trabajo en equipo en entornos donde la interacción visual y gestual es primordial.

El análisis de los resultados se organiza siguiendo las categorías de necesidades y satisfactores propuestas por Max-Neef (1993), las cuales ofrecen un marco conceptual para entender cómo el baloncesto adaptado actuó como un vehículo para satisfacer necesidades fundamentales de los participantes. Paralelamente, este marco se articula con las dimensiones sociales y culturales del desarrollo humano promovidas por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2020), destacando la importancia de la equidad, la participación activa y la construcción de identidades culturales positivas en entornos inclusivos.

Reconocimiento y Afecto

Durante la intervención, el uso del lenguaje de señas como principal medio de comunicación dentro del equipo tuvo un impacto profundo en la dinámica grupal. En cómo se observa se puede reconocer cambios positivos en la manera en que los niños interactuaban y se percibían entre sí. Al adoptar un lenguaje común, los participantes mostraron una mayor seguridad al proponer señas para movimientos tácticos, comunicarse con sus compañeros y colaborar en actividades grupales.

Esta capacidad de participación activa fue especialmente evidente durante los partidos amistosos, donde los niños exhibieron una mayor predisposición para interactuar y asumir roles destacados. El entorno afectivo generado fomentó la cooperación, haciendo que la comunicación visual se convirtiera en un recurso inclusivo que eliminaba las barreras lingüísticas y promovía el respeto mutuo.

Asimismo, se registraron momentos significativos en los que los niños se alentaban entre sí mediante gestos de aprobación como sonrisas, aplausos o señas específicas de ánimo. Estas

interacciones evidenciaron la creación de un ambiente grupal positivo, donde el reconocimiento y el afecto se fortalecieron gracias no solo a la estructura de la actividad, sino también al entorno inclusivo que garantizó la plena participación de todos en las dinámicas deportivas.

Participación y Pertenencia

A lo largo del programa, se evidenció un cambio significativo en la manera en que los niños se integraban en las dinámicas del equipo. Inicialmente, algunos adoptaban una postura más reservada, limitándose a desempeñar roles pasivos o evitando participar en la toma de decisiones durante el juego. No obstante, con el transcurso de las semanas, esta actitud fue transformándose gradualmente. Los participantes comenzaron a emplear la lengua de señas de forma espontánea para solicitar la pelota, planificar jugadas y coordinarse con sus compañeros, lo que reflejó un aumento notable en su confianza y auto percepción.

El uso de un lenguaje visual compartido eliminó las barreras comunicativas, permitiendo que todos los niños se sintieran integrantes fundamentales del equipo, independientemente de sus habilidades iniciales. Esto no solo promovió un ambiente inclusivo, sino que también reforzó la cohesión grupal. La interacción entre los niños se caracterizó por el respeto mutuo y la valoración de las contribuciones individuales, fortaleciendo un sentido de equipo basado en la cooperación y la participación equitativa.

En las últimas etapas del programa, los niños demostraron un compromiso activo al participar en la planificación de jugadas y animarse mutuamente a través de gestos y expresiones de apoyo. Estas dinámicas crearon un ambiente de confianza, en el cual cada participante se sentía reconocido y valorado. Aunque no se recopilaron datos cuantitativos, fue evidente que este sentimiento de pertenencia y la participación activa tuvieron un impacto positivo en su autoestima y en su disposición para trabajar de manera colaborativa.

Identidad y Cultura Sorda

El reconocimiento del lenguaje de señas como elemento central en la actividad deportiva tuvo un impacto profundo en la identidad cultural de los participantes. La comunidad sorda, al poseer una lengua y una cultura propias, encontró en el baloncesto adaptado un espacio donde no solo se respetaron sus particularidades, sino que se potenciaron (Skliar, 1999).

En lugar de adaptar a los niños a un modelo deportivo tradicional, la metodología respetó su forma de comunicarse y la incorporó como parte fundamental del juego. Esto reforzó su identidad cultural y les permitió experimentar el deporte desde una perspectiva que valoraba sus capacidades lingüísticas y culturales. Un padre expresó: “Mi hija antes pensaba que el deporte no era para ella porque no escuchaba las indicaciones de cualquiera que practicara Ahora se siente parte de un equipo”

Este reconocimiento de forma evidente tiene un impacto positivo directamente en la autoestima y dignidad de los niños, quienes ahora se perciben como miembros valiosos tanto en el ámbito deportivo como en otros contextos sociales.

Capacidades Físicas, Salud y Bienestar

Aunque el enfoque principal de la intervención fue social y cultural, se observaron mejoras en las capacidades físicas de los participantes. Los niños desarrollaron mayor resistencia, agilidad y coordinación motriz, habilidades que fueron mencionadas por los padres como cambios notables en el día a día.

Estas mejoras no solo contribuyeron a su bienestar físico, sino que también incrementaron su energía y motivación para participar en otras actividades fuera de las sesiones formales. En este sentido, el programa integró dimensiones fisiológicas con las sociales, creando un impacto holístico en el bienestar de los niños.

Satisfactores Sinérgicos y Relacionales

Según la clasificación de Max-Neef, el baloncesto adaptado actuó como un satisfactor sinérgico, ya que no solo abordó una necesidad específica, sino que tuvo efectos positivos en múltiples dimensiones vistas anteriormente en la tabla 3 (Ver tabla 3):

- **Reconocimiento:** Al valorar el lenguaje de señas como una herramienta legítima de comunicación.
- **Participación:** Al eliminar barreras de exclusión y fomentar la interacción.
- **Identidad:** Al fortalecer el sentido de pertenencia cultural y social.

Asimismo, el programa funcionó como un satisfactor relacional, mejorando los vínculos entre los participantes, así como entre estos y sus entrenadores, padres y docentes. Estas dinámicas promovieron una cohesión grupal que trascendió el ámbito deportivo, reforzando valores como la solidaridad y el respeto por la diversidad sensorial y lingüística.

Conclusiones

La experiencia de adaptar el baloncesto para niños sordos, incorporando el lenguaje de señas como herramienta principal de comunicación, demostró un impacto significativo en el desarrollo humano de los participantes. Este resultado se alinea de manera notable con las posturas teóricas exploradas, confirmando la validez de enfoques como el de Max-Neef (1993), que plantea que las necesidades humanas fundamentales reconocimiento, participación e identidad pueden satisfacerse mediante prácticas inclusivas que valoren la diversidad y promuevan la equidad comunicacional.

Este enfoque se aleja de visiones tradicionalmente biologicistas del cuerpo, centradas en la normalización y el rendimiento físico (Foucault, 1998; Rocha, 2012), y lo concibe como un constructo social y cultural. En esta intervención, el deporte se transformó en un espacio donde

no solo se desarrollaron habilidades técnicas y físicas, sino también sujetos capaces de generar y fortalecer relaciones sociales en un entorno de respeto y diversidad.

El impacto observado trasciende la dimensión individual, conectándose profundamente con la satisfacción de necesidades relacionales y el reconocimiento mutuo, elementos centrales en la propuesta de desarrollo humano integral. Este enfoque, como lo plantea el PNUD (2020), resalta la importancia de considerar el desarrollo no solo desde una perspectiva material, sino también simbólica, afectiva y cultural. Los resultados evidencian que el baloncesto adaptado actuó como un puente entre estas dimensiones, proporcionando a los participantes una experiencia transformadora que integró aspectos sociales, culturales y emocionales.

Además, esta experiencia rompe con el paradigma tradicional de la Educación Física y el deporte, típicamente enfocado en el rendimiento competitivo y en la homogenización de patrones de aprendizaje (Crisorio, 2009). En lugar de imponer un modelo universal, la intervención adoptó una perspectiva posdesarrollista (Escobar, 1995), que cuestiona los enfoques hegemónicos de progreso y valora las formas de expresión propias de las comunidades locales. En este caso, el lenguaje visual de la comunidad sorda fue central, permitiendo que las dinámicas deportivas se nutrieran de una comunicación accesible y horizontal, generando un entorno más inclusivo y enriquecedor.

Los resultados de este proyecto refuerzan la idea de que las prácticas corporales inclusivas pueden ser poderosos vehículos para el desarrollo humano integral. No se trata únicamente de fomentar habilidades técnicas o mejorar la condición física, sino de crear espacios donde se satisfagan necesidades fundamentales, mientras se expanden las capacidades individuales y colectivas, promoviendo la libertad para elegir y actuar (Sen, 1999).

En última instancia, la adaptación del baloncesto al lenguaje de señas permitió superar las barreras comunicativas y estructurales que históricamente limitan la participación de personas sordas en el deporte. Los participantes dejaron de ser observadores pasivos y asumieron el rol de protagonistas activos, transformando el espacio deportivo en un escenario de reconocimiento mutuo, participación significativa, construcción identitaria y cohesión social.

Este caso práctico valida los argumentos teóricos que destacan el potencial transformador de las prácticas corporales en el desarrollo humano, demostrando que la integración de innovaciones pedagógicas y comunicativas puede generar cambios significativos en la vida de personas históricamente excluidas. De este modo, el baloncesto adaptado se presenta no solo como una actividad recreativa, sino como un catalizador para la inclusión, la equidad y el desarrollo humano integral.

Referencias

- Benavidez, A. A. (2014). *Cuerpo y Práctica: Abordaje de sus relaciones desde el Basquetbol como Practica Corporal*. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Ensenada, Disponible en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>
- Bauman, H.-D. L., & Murray, J. J. (Eds.). (2014). *Deaf Gain: Raising the Stakes for Human Diversity*. University of Minnesota Press.
- Burch, S. (2002). *Signs of Resistance: American Deaf Cultural History, 1900 to World War II*. NYU Press.
- Crisorio, R. (2001). *La enseñanza del básquetbol. Educación Física y Ciencia*.
- Crisorio, R. (2009). *El cuerpo y las prácticas corporales*. El Monitor, Ministerio de Educación de la Nación.
- Crisorio, R. (2010). *Homero y Platón: Dos paradigmas de la educación corporal*. Tesis de Doctorado, FaHCE, UNLP.
- Darcy, S., & Dowse, L. (2013). *In search of a level playing field—the constraints and benefits of sport participation for people with mental illness*. *Disability & Society*.
- Elias, N., & Dunning, E. (1996). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, A. (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton University Press.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Lane, H. (1984). *When the Mind Hears: A History of the Deaf*. Vintage.
- Max-Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1993). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y reflexiones*. Nordan.

- Nussbaum, M. (2011). *Creating Capabilities: The Human Development Approach*. Harvard University Press.
- Padden, C., & Humphries, T. (1988). *Deaf in America: Voices from a Culture*. Harvard University Press.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). (2010). *Informe sobre desarrollo humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*. PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). (2020). *Informe sobre desarrollo humano 2020. La próxima frontera: Desarrollo humano y el Antropoceno*. PNUD.
- Rocha, L. (2012). *El aprendizaje motor: una investigación desde las prácticas*. Tesis de Maestría, Maestría en Educación Corporal, FaHCE-UNLP. Disponible en www.fahce.unlp.edu.ar/memoriaacademica
- Ríos, J. L., & Delgado, M. (2016). *El deporte adaptado como herramienta de inclusión social: Un estudio de caso*. Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford University Press.
- Sherrill, C. (2004). *Adapted Physical Activity, Recreation, and Sport: Crossdisciplinary and Lifespan*. McGraw-Hill.
- Skliar, C. (1999). *La educación de los sordos: Una lucha contra la opresión*. Buenos Aires: Nueva Visión.